

El príncipe malvado

Basado en el cuento original de Andersen

La ambición es un veneno

Siempre he pensado que como mejor se consiguen las cosas es por las buenas, y no por las malas. Ahora bien, no todos están de acuerdo.

Había una vez un príncipe cuya mayor ambición era conquistar países con un numeroso y temible ejército. De los países conquistados se llevaba cuantiosos tesoros: oro y esclavos. Dejaba a familias enteras destrozadas, mucha pobreza y víctimas inocentes. Nada de esto le importaba, sólo quería conquistar más territorios y enriquecerse.

Llegó el día en que era el amo del mundo y se dijo a sí mismo: «¡Qué gran príncipe soy, ahora me gustaría vencer a Dios... Ja, ja, ja!», y su risa resonó en los confines de la tierra.

Para ello construyó un extraño barco volador y lo llenó de soldados y cañones. La nave surcaba los cielos como endiablada, lanzando cañonazos a diestro y siniestro.

Dios, que veía tan singular espectáculo desde las alturas, sólo tuvo que enviar una pequeña nube de mosquitos.

Los soldados blandían sus espadas al aire, sin dar en el blanco, mientras que el príncipe se envolvía en una red en la que quedó preso un solo mosquito, que se le metió por el oído. El diminuto animal le produjo tal infección que el príncipe enloqueció.

Ahora vaga solitario, contando que un día fue el amo del mundo, pero todos lo toman por loco y no le hacen ni caso. A veces, cuando más seguros estamos de nuestros éxitos, un pequeño detalle nos puede conducir al más garrafal de los errores.

Próximo viernes: 56/Una hoja del cielo

#55

CUENTOS PARA
TODOS

Sofía Sánchez Adalid

STORIES FOR
EVERYONE

William Lyon

The Evil Prince

Based on the original tale by Andersen

Ambition is a Poison

I've always thought that the best way to achieve things is the easy way and not the hard way. However not everyone agrees. Once there was a prince whose greatest ambition was to conquer countries with a large and fearsome army. From the conquered countries he took great treasures: gold and slaves. He left entire families destroyed, great poverty and innocent victims. None of this mattered to him, he only wanted to conquer more territories and get rich.

The day came when he was the master of the world and he said to himself: «What a great prince I am, now I would like to conquer God... Ha, ha, ha!», and his laughter echoed to the ends of the earth.

To do this he built a strange flying ship and filled it with soldiers and cannons. The ship cut through the heavens as if bedeviled, hurling cannon shots left and right.

God, who was viewing this unique spectacle from on high, had only to send a small cloud of mosquitoes. The soldiers brandished their swords in the air, without hitting anything, while the prince wrapped himself up in a net in which was trapped a single mosquito, that got inside his ear. The tiny animal caused him such an infection that the prince went crazy.

Now he wanders alone, telling people that one day he was the master of the world, but everyone takes him for a madman and doesn't pay him any attention. Sometimes, when we're most sure of our success, a small detail can lead us to the greatest of errors.



© Rut Massó

Next Friday: 56/A Leaf From Heaven